



Inequidad

Con anticipación solitaria, Liébano Sáenz ha retratado en su columna sabatina de MILENIO una regla de la reforma electoral de 2007 que producirá una aberrante inequidad en las elecciones presidenciales (MILENIO, 11/7/09).

Esa regla consiste en que los partidos recibirán tiempos oficiales para la contienda de 2012 de acuerdo con la votación recibida en la que acaba de terminar, una elección intermedia que suele ser adversa al partido en el gobierno, y suele también registrar altos índices de abstención, lo cual da ventajas considerables a los partidos que tienen mayor fuerza territorial, en este caso, comprobadamente, el PRI.

La aplicación de esta regla tendrá como consecuencia la mayor de las inequidades que puede haber en una elección presidencial: el desigual acceso a la radio y a la televisión. Como ninguna otra de las elecciones, la presidencial alcanza peso nacional sólo mediante el acceso a rangos altos en los medios electrónicos, la televisión en particular.

Si la regla se mantiene vigente, explica Liébano Sáenz, las elecciones de 2012 "habrán de dirimirse en terreno disparejo", pues de cada cien spots, o anuncios o promocionales

de los partidos, "41 serían para promover al candidato de la coalición PRI/PVEM, 25 para el del PAN, 13 para el del PRD, siete para el del PT, seis para Convergencia y siete para Nueva Alianza".

Se pregunta uno, con Liébano Sáenz, en qué andarían pensando los otros dos partidos grandes cuando firmaron tal ventaja previsible para el PRI.

Y se pregunta uno qué harán para echar atrás lo que ellos mismos endosaron no con cualquier mayoría simple sino con una mayoría calificada, superior a los dos tercios, la necesaria para hacer lo que hicieron: una reforma constitucional.

Dos tercios de las fuerzas representadas en el Congreso necesitarán ahora cambiar esa norma que, de seguir vigente, restringirá el acceso de esos partidos a un instrumento clave de la contienda.

Más que eso: devolverá al PRI, luego de tan largo trayecto de reformas democráticas, las ventajas competitivas de que gozaba antes de tales reformas.

Esto sí que sería un regreso al pasado de inequidad electoral por otros medios. Nada menos que por medio del acuerdo libre de los partidos contendientes.

Alguno de los hermanos reformadores de 2007 ha sido aquí considerablemente más listo que los otros. ■ M

acamin@milenio.com

